

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 5 de Abril de 1804.

De la sofora del Japon.^x

Este árbol prospera bien en nuestro clima; es bueno para aumentar el número de los árboles de monte, y debe merecer el aprecio de los hacendados, porque crece en poco tiempo, sube hasta la altura de sesenta pies, es muy propósito para hacer calles de árboles, tiene lisa la superficie de su corteza que no roe el ganado, y es muy recomendable por lo alegre de su hoja, la belleza de sus ramas y la nobleza de su planta. Ya hace mucho tiempo que es el árbol predilecto en los jardines de lujo, que hermosea mucho: en el día se ve que se puede multiplicar fácilmente en todas partes por medio de su semilla, que es lo mejor, ó enterando sus ramas. Da mucha madera útil para las artes y para la lumbre: la sementera de este árbol se puede hacer en abril, mayo y junio en exposicion á levante, en filas distantes entre sí de 8 á 10 pulgadas, cubriendo la semilla con una capa ligera de tierra, y de otra tambien ligera de musgo ó paja menuda que se mantendrá siempre húmeda regandola con regadera. Los granos germinan en 20 ó 30 dias; despues se aclaran las plantas, y se pasan al plantel, si hay muchas, ó se dexan si salen claras: al segundo año se trasplantan de asiento. El terreno que mas le conviene es sin duda el arenisco que no carezca de sustancia; bien

^x Journal d'economie rural.

que como este árbol se nutre en gran parte de la humedad de la atmosfera, lo mismo que la acacia falsa y otros vegetales cuya hoja tiene muchos poros para absorverla, se ve que prospera aun en tierras de muy mediana calidad: así es que los que hacen plantíos de este árbol lo apartan de las tierras de mejor calidad, porque dicen que en ellas echa muchos ramos y madera inútil para hacer acodos: pero estos ramos y madera es muy necesaria en nuestros bosques que tan escasos están de ella; y siendo tan facil multiplicar en el dia este árbol es de desear que los hacendados hagan semilleros de él, y lo multipliquen por todos los medios: ¹ su madera es sólida, y admite hermoso pulimento.

De la lana y ganado lanar de Cachemira. ²

Uno de los países mas agradablemente variados que hay en el globo es la Cachemira, provincia pequeña del Indostan, que presenta como en compendio todos los climas; pues vegetan en sus valles y colinas las plantas que crecen entre los trópicos, al mismo tiempo que se connaturalizan sobre sus montes, casi siempre cubiertos de nieve, las que se encuentran en las regiones mas septentrionales. Su cielo es despejado y siempre sereno, las noches claras, los rocios continuos, innumerables fuentes riegan al país, y los hermosos pensiles que hay en todas las casas de la ciudad de Sirinagar, situada en medio de aquellos fértiles campos, traen á la memoria los que embellecian á Babilonia en tiempo de Semiramis. Sus montes, que producen espontaneamente una infinidad de plantas aromáticas excelentes para el ganado lanar, casi todo el año están cubiertos de serpol, tomillo y mejorana. Esta reunion de circunstancias, y ciertas prácticas en el cuidado del ganado que por acá no se siguen, dan á aquella lana el mayor grado de perfeccion. El ganado lanar de Cachemira es de lo mas hermoso que se conoce: una buena res tiene de largo de 36 á 40 pulgadas de Rey, y de 20 á 22.

¹ En el despacho del Semanario se da su semilla gratuitamente á los suscriptores.

² Extracto de una memoria de *Alexandre Le Goux de Flaix*.

de alto, y suele pesar de 55 á 60 libras: se distingue particularmente esta especie de las demas en la cabeza pequeña, ojos vivos y la papada larga y arrugada: nacen los corderos con la lana encrespada en los costados, y forma como bucles sencillos á lo largo del espinazo: de cada res, una con otra, se suelen sacar como cinco libras y media de lana en limpio: antes de esquilarla se lava sobre la misma res, y despues no la venden hasta que la lavan segun se dirá. La estructura del cuerpo de estos animales, bien proporcionados en todas sus partes, les dá al andar cierta ligereza, desembarazo y firmeza: son vigorosos y gozan de robusta salud; su lana, toda blanca y sin manchas, es muy larga, fina, suave como la seda y undosa: al ver aquellos rebaños ocurre al instante la idea de los que pastoreaban antiguamente los Reyes.

Una de las qualidades propias y mas apreciables de este ganado es que resiste al calor no menos que al frio; pues aunque Cachemira está entre los 32 y 33 grados de latitud septentrional, por causa de sus altas cordilleras de montes siente los calores de la zona tórrida y los frios de los países que estan entre los 30 y 50 grados. Siempre es allí el ayre seco; y aunque hay alternativas, á veces muy repentinamente de frio y de calor, no causan daño en este ganado, que nunca entra en corrales ni debaxo de techado, ni padece modorra, ni fluxiones de narices; enfermedades que causan tantos estragos en otras especies. La misma observacion he hecho en los rebaños de la Arcadia, del *Ætna* y del Parnaso, que se pueden comparar con los de Cachemira en quanto al cuidado y aseo con que los tienen.

En Cachemira, en Grecia y en España trashuman los ganados á fin de que logren todo el año de una temperatura igual, para lo qual están en invierno en los valles, y en verano en los montes, que unos y otros se hallan á corta distancia en Cachemira. Los pastores de esta provincia preservan el ganado contra los efectos del calor excesivo del verano obligándole á que atraviere algunas veces al dia un rio ó un estanque. El ayre libre, los baños diarios y repetidos en los grandes calores, las lluvias no muy frecuen-

tes, los rocios y el ejercicio contribuyen á mantener sanos los rebaños, y á blanquear y afinar la lana, como decia el célebre Daubenton. En el Athos y en el Olimpo, montes de la Grecia, pasa el ganado el invierno entre nieves y escarchas sin entrar jamas en establos, contentándose con arredilarlo, como se hace en la India.

Los pastores de Cachemira, del Butan y del Tibet, que tienen la misma casta de ganado, prefieren para morueco al cordero del segundo parto; porque les ha enseñado la experiencia que es mejor que los primerizos, y que los que nacen desde el segundo parto en adelante. De esta suerte han sostenido y aun mejorado la buena casta del ganado, y con el cuidado de no cruzar las razas (siguiendo el uso de los árabes, que nunca cruzan la de sus hermosos caballos, que llaman *de casta noble*) consiguen una lana extraordinariamente fina, blanca, sedosa y de 20 á 22 pulgadas de largo en el lomo, y en las demas partes de 5 á 6. Es mas fina y blanca que la merina y que la de Argel.

Para precaver las enfermedades del ganado le dan los pastores de Cachemira sal mezclada con raiz de curcuma, ya mas ya menos frecuentemente, segun la estacion y los pastos: regularmente se la dan mas á menudo en los grandes calores, y quando el ayre está húmedo, que quando hace mucho frio. Tambien dan á comer á las reses débiles una planta lechosa que llaman en el Indostan *ardepal*,¹ sumamen-

1 Su tallo se levanta de 15 á 18 pulgadas; es leñoso y del grueso del dedo meñique; su corteza muy lisa, algo roxa, y vellosa; sus hojas opuestas, de 16 á 18 líneas de largo, cordiformes, vellosas, nerviosas, tiernas y crasas, contienen abundancia de xugo lechoso muy amargo; son algo dentadas, poco mas anchas que una peseta y de color verde obscuro. Sus raíces son perpendiculares, ramosas, amarillentas, tiernas, y contienen un xugo semejante al de las hojas aunque no tan denso: la flor se divide en 5 pétalos de dos á tres líneas de largo y una de ancho, redondos al extremo, de color de junquillo, juntos en un cáliz entero, que permanece y envuelve el fruto oblongo que sucede á la flor, la que tiene tres estambres y un ovario agudo sin estilo: el pericarpio es trilocular; en cada celdilla, que separa de las demas una membrana fuerte, hay tres ó cinco granos esféricos, cada uno encerrado en una capsula dura entre obscura y roxa, que tiene una almendra muy amarga, amarilla y un poco dura.

te amarga, y que surte los mejores efectos. Dicha planta prospera sin cuidarla en los montes y en los valles, en tierras secas y en tierras húmedas, y se debería connaturalizar en europa por ser muy provechosa para la conservacion del ganado lanar y aun de todos los demas. Se da en particular á los carneros y á las cabras como un específico contra la sarna frotándolas con su xugo, contra las viruelas, la hinchazon ó timpanitis, y contra las enfermedades contagiosas que contrae el ganado lanar en los tiempos muy húmedos quando comienza á brotar la yerba, que estando fresca come con ella insectos que ocasionan la entequez ó comália.¹

La Cachemira es en general un pais muy propio para mantener ganado; pero es de notar, que nunca le dan yerba verde á excepcion del serpol, el tomillo y la mejorana: al que encierran en corrales ó establos solo le dan en ellos paja mezclada con muy poca cebada ó mijo, que llaman *juari*: si lo pasean por la tierra llana, no le dexan comer sino la yerba seca, ó la hoja de los matorrales. En ninguna parte del Indostan se encuentran prados: los naturales están convencidos de que un manojo de arroz, de trigo, ó de otra planta gramínea es preferible á ciento de heno.

Ya se sabe que solo la lana blanca toma bien los colores delicados y brillantes, y por eso separan todos los corderos y corderas negras ó manchadas. Tambien es sabido que la lana blanca es la mas larga, la mejor para los hilados, y para que los texidos salgan mas fuertes. Esquilan el ganado una vez al año: sino se les quita la lana no pueden las ovejas criar los corderos ni concebir. No se hace el esquila hasta 15 ó 20 dias despues que vienen los grandes calores, con el objeto de que sude el ganado y se ponga la lana mas suave: ésta no tiene cascarrias. Quando se acerca el esquila bañan los pastores al ganado dos veces al dia, y aun mas si el calor es grande, con el fin de mejorar la lana y precaver las enfermedades del ganado: el primer baño es dos horas despues de salir el sol, y el segundo quando el sol va cayendo. Aquellos pastores tienen observado que si

¹ Vease el Sem. n. 137. Tom. V. pág. 366. y siguiente.

bañan al ganado quando el sol está en su mayor altura, esto es, á mediodia, se encrespa y endurece la lana, se corta la transpiracion, y hay el riesgo de que el ganado tome un golpe de sol que le ocasionaria la modorra.

El aseo es la primera causa de la salud, y no solo precave las enfermedades sino que conserva la hermosura. Los naturales de la India deben la belleza de su larga cabellera al uso frecuente de baños y abluciones que los dexan menos expuestos á resfriados que los europeos que nunca se mojan la cabeza.

La lana de Cachemira se divide en dos suertes: la de las reses que no pasan de año y medio á dos años, que no es tan larga, la venden á parte y suelen emplearla en forrar gorros para el invierno; y la que dan las reses que tienen desde tres hasta siete ú ocho años, que es mas larga aunque no tan sedosa ni fuerte. Con esta se hacen los casimiros que han procurado imitar los ingleses y los demas europeos, pero siempre son por acá muy inferiores á los legítimos *cachemiros*, que es su verdadero nombre. Cada una de estas dos suertes de lana se subdivide en otras dos, á saber, la de los lomos y la de las caidas; y todas las ponen al vapor de una lexia floxa compuesta, poco mas ó menos, de cincuenta azumbres de agua y de diez á doce libras de ceniza de hojas de plátano¹ ó de una tierra arcillosa, esteril y blanca, que con facilidad se hace polvo, y que llaman en el pais *ole*: despues las lavan con la harina de una hawa menuda que conocen los botánicos con el nombre de *mun-go*, con la que lavan igualmente los texidos mas delicados que hacen de dicha lana. En la primera de estas operaciones tienen la lana de siete á ocho horas al vapor de la lexia; y no la aprietan, sino que la dexan esponjada para que éste la penetre bien; luego la enxuagan en agua corriente y la dexan secar al ayre.

La segunda operacion se reduce á empaparla en agua con dicha harina, y frotar cada copo de por sí lo mismo que si se le diese con xabon: luego se lava algunas veces en

¹ Poma paradisi, palma humilis, longis latisque foliis C. B.

agua clara ó de rio á fin de que suelte la harina. Por estos medios se pone mas suave, mas blanca y de mayor fuerza para no romperse; como que la harina de *mungo* es la única cosa que le da estas propiedades sin encresparla.

No sé de donde ha nacido la fábula de que los *chales* de Cachemira son de pelo de cabra : absurdo con que se ha abusado de la credulidad de muchos; y aun hay quien quiera persuadir mayores embustes. Es verdad que los chales superfinos no se hacen con lana sino con el pelo que tiene el camello en la frente y al rededor de las orejas. De estos chales que llaman *cacacheti* hay muy pocos y cuestan cerca de mil reales en donde se hacen, que solo es en Sirinagar capital de Cachemira. Los buenos chales ordinarios que se fabrican allí mismo y que llaman *seomi* se compran desde 160 á 240 reales, segun el bordado y lo largo y ancho que tengan, y á los otros les dan el nombre de *passari*.

Se vende la lana de tres á cinco reales el *ser*, que pesa 30 onzas. Las piezas de paños cachemiros tienen mas de 60 anas de largo, y poco mas de media de ancho : venden la ana á unos 14 reales, que es la quarta parte á que se venden los muy inferiores casimiros de Inglaterra y Francia."

El autor acaba su memoria proponiendo al gobierno que haga traer ganado de Cachemira para propagarlo en Francia : expedicion que presenta mucho menor dificultad que la de Jason, si se encargan de ella sugetos á propósito, y no el primero que se presente. En la sociedad de agricultura de París se apoyó su idea diciendo: "que un solo grano de café que se llevó á la Martinica, levantó á esta colonia que estaba en decadencia, y proporcionó grandes riquezas á Santo Domingo. Las cañas de azucar trasportadas á las colonias de América las han puesto en el mas alto grado de prosperidad, aumentando su comercio é industria, y manteniendo mucha marina; y el ganado merino que de poco tiempo á esta parte se ha traído de España, da ya para vestir á cerca de 200 mil hombres. Si se hacen expediciones muy costosas al rededor del mundo con el fin de descubrir nuevos paises ó reconocer las partes del globo, y que no presen-

tan una grande utilidad real ¿por qué se ha de poner duda en emprender esta tentativa importante y gloriosa?" Asi se traeria del Asia la fuente de una verdadera riqueza, en lugar de que ahora solo va á buscar el comercio á la India los diamantes, las perlas, las telas delicadas, los aromas y la especeria con que enerva á la europa y corrompe cada vez mas sus costumbres, olvidando toda idea de bien comun y atendiendo únicamente á los artículos que lisongan á una sordida avaricia que solo mira al momento presente. Un gobierno sábio y virtuoso no limita sus operaciones á lo preciso para salir del dia, qual un decrepito que espera á cada instante la muerte, sino que esparce las semillas que no han de producir sino al cabo de muchos años, extendiendo su beneficencia á las generaciones venideras. ¡Oxala nuestro gobierno, desconfiandose de informes de ignorantes, encomendase la empresa de hacer rebaños de vicuñas y alpacas á buenos veterinarios y naturalistas! ¿qué gloria la del monarca que lo consiguiese, aun quando no se pudiesen trasportar á europa! y si una cosa que se presenta tan facil bastaria para inmortalizar el nombre del que la hiciese; ¿con qué se pudiera comparar la fama eterna que resultaria á un gobierno que, destinando una corta parte de lo que tal vez se puede ahorrar de otras cosas, hiciese trasportar del Africa á América algunos elefantes machos y hembras, si llegaban á propagarse en tantos paises como presenta aquel vasto continente análogos á todos los climas del Africa? Lo mismo se puede decir del verdadero camello ¹ y del dromedario, que extendidos en América podrian ser de la mayor utilidad para la conduccion de correos y otras cosas en donde no hay caminos ni es facil hacerlos. En España seria tambien muy útil el camello para dichos fines, y no se puede concebir que dexase de propagarse en nuestra peninsula este precioso animal que vive, se multiplica y trabaja baxo nuestros mismos paralelos en las inmediaciones del mar Caspio.

¹ Camelus Bactrianus.

*Continúa el informe sobre la vacuna.*¹

Exâmen de los casos que han hecho dudar de la propiedad preservativa de la vacuna.

Algunos hombres imparciales han puesto ciertos reparos de buena fé fundandose en la apariencia en algunos hechos que conviene exâminar para dar á conocer en qué consiste la ilusion. Los hechos de esta especie que hemos podido comprobar, y los que han observado otras personas con exâctitud é imparcialidad se reducen á las tres circunstancias siguientes: 1.^a el fluido vacuno no habia hecho efecto, ó solo habia producido la falsa vacuna: 2.^a las dolencias que sobrevinieron á los ya vacunados se han tenido por viruelas y no lo eran: 3.^a las viruelas se manifestaron con la vacuna antes que esta hubiese producido su efecto preservativo.

Primera causa de error: quando la vacunacion no surtió el efecto conveniente.

Es facil de comprehender que para que la vacuna sea un preservativo es menester haberla tenido verdadera. Los que han sido contrarios á esta práctica no se paraban á reflexionar si la vacunacion habia surtido algun efecto, y si este habia sido qual correspondia.

Ya se ha dicho que por mas cuidado que se tenga al executar la vacunacion, no causa á veces efecto alguno, y es dificil de explicar en qué consiste; pues se ha visto repetirla en un sugeto varias veces y no prender hasta la última que se habia hecho con el mismo cuidado que las anteriores: en este caso no se puede dudar de que, á no haber repetido la operacion hasta que surtiese el deseado efecto, no hubieran quedado exêntas de las viruelas las personas vacunadas.

Por otra parte puede suceder que la vacunacion no haga su efecto en medio de una erupcion cutanea muy abundante; y aunque lo haga en los niños que tengan mucho alor-re y otras erupciones, tambien se ha visto que falla en al-

¹ Este informe que se ofreció concluir en este número, se concluirá en el siguiente.

gunos que se hallan en el mismo estado, sin que dichas erupciones preserven de las viruelas. Hemos visto á un niño con viruelas *volantes* precedidas de una fiebre que apenas habia durado un dia antes de que apareciesen los primeros granos; estos se fueron presentando sucesivamente, y toda la erupcion y desecacion se completó en seis ó siete dias. Vacunado este niño inmediatamente no le prendió la vacuna, y repetida la operacion 15 dias despues tampoco le hizo efecto. No se sabe si lo impidió la erupcion de la viruela *volante* que acababa de pasar, ni si la misma le preservó de una epidemia de viruelas que se padeció despues en su barrio; pero se le volverá á vacunar.

Otro caso puede verificarse, y es aquel en que algunos se han expuesto al contagio de las viruelas y no se les han pegado, les han inoculado sin efecto, ó les han vacunado varias veces sin contraer la vacuna. Nosotros hemos presenciado algunos de estos casos; pero no nos atrevemos á asegurar que por eso esten preservados del contagio de las viruelas. Sin embargo hay un caso en que se puede tener alguna confianza. En un niño y una niña, expuestos al contagio de las viruelas que padecia un hermanito suyo, se presentaron todos los síntomas que preceden á las viruelas, con la fiebre que tuvo sus periodos característicos: la niña tuvo una erupcion muy abundante de viruelas benignas y discretas; y en el niño se terminó la fiebre con sudores excesivos y muy fétidos que duraron dos dias sin erupcion alguna. Despues nunca huyó de las viruelas, y no se le han pegado: se le vacunó y no prendió la vacuna, sin embargo de que otros, vacunados al mismo tiempo y con el mismo fluido, tuvieron una vacuna bien caracterizada. En esto se ve un exemplo muy claro de lo que llama Sydenham *fiebre de viruelas sin erupcion*.¹ Nosotros pensamos, no sin fundamento, que aun los que han tenido viruelas pueden padecer una fiebre semejante si se exponen mucho á su contagio; y de esto ofrece un exemplo un niño vacunado; lo que puede dar lugar á que se pregunte: 1.º si dicha fiebre pro-

1 Febris variolosa sine variolarum eruptione.

viene del poco efecto que hizo en el sugeto la vacuna: 2.^o si se le ha de mirar como preservado de las viruelas: 3.^o si quando la vacunacion bien executada no produce la vacuna verdadera, bien que excite en el sugeto unos síntomas que manifiesten la actividad del fluido inoculado, hinchándosele con dolor las glándulas de los sobacos con alguna inflamacion local, se puede en tal caso mirar al paciente como sin disposicion para recibir la vacuna y preservado de las viruelas: 4.^o si á los que por naturaleza estan exéntos de las viruelas, no les prende tampoco la vacuna.

De qualquiera suerte es evidente que siempre que la vacunacion produzca solo una inflamacion local, se debe considerar que no ha producido el efecto que se desea; ni prueba nada contra la vacuna el resultado que puedan tener las viruelas que se declaren en iguales circunstancias; pues quando la inoculacion de ellas tiene poco ó ningun efecto, no preserva mas que la vacunacion quando no produce la verdadera vacuna. Es de advertir que la supuracion que se verifica en la pústula ó grano de la falsa, no se ha de mirar únicamente como un resultado de la insercion de un cuerpo extraño; por que si se inxiere en otro individuo el pus que contiene, produce una pústula del mismo género, que tampoco tiene la propiedad preservativa. Esta propiedad, de comunicarse de unos en otros de un modo casi idéntico, es la que engañó al principio á muchos, de lo que tenemos pruebas auténticas, y dió lugar á que se exparciesen voces contra el efecto preservativo de la vacuna. Nosotros nos hemos asegurado de que en los casos que se citaban de sugetos que habian padecido las viruelas despues de la vacunacion, solo habian tenido la falsa vacuna; en lo que nos confirmó la descripcion de ella, las circunstancias, eleccion y época en que se cogió el fluido, sus qualidades, el modo de recogerlo, de conservarlo y comunicarlo, el tiempo que habia pasado hasta su insercion, y el modo de disolverlo quando estaba seco.

Segunda causa de error : enfermedades que sobrevienen despues de la vacunacion y que sin razon las llaman viruelas.

Algunas enfermedades que se pueden equivocar con las viruelas han dado tambien motivo para sospechar de la virtud preservativa de la vacuna. Entre ellas hay dos que dan lugar á esta equivocacion. La una es la de las *viruelas volantes*, y la otra una erupcion de diviesos muy pequeños y tan extendidos por el cuerpo que se pueden equivocar con las viruelas sino se exâminan con mucha atencion.

La *viruela volante* (sea el que quiera su origen y conexiôn con las verdaderas viruelas) no preserva de estas; así como recíprocamente las viruelas no preservan de la *viruela volante*: ni una ni otra de estas dos enfermedades repiten generalmente, y son esencialmente distintas. Comienza la viruela volante con unos síntomas muy semejantes á los de las viruelas; pero apenas ha durado la *fiebre de invasion* 24 horas quando ya se presentan los granos en diferentes partes del cuerpo; quando en las viruelas comunes no aparecen hasta los tres dias cumplidos, y regularmente por un orden consecutivo y arreglado, en la cara, en el pecho, y últimamente en las extremidades superiores é inferiores. En la volante se presentan los granos sucesiva é indistintamente por espacio de cinco ó seis dias siguiendo cada uno separadamente sus periodos propios: los primeros se secan ya quando aparecen otros nuevos, y esta desigualdad en su curso no se nota precisamente en toda la extension del cuerpo, sino en cada parte de él en que hay granos; pues se vé uno que sale junto á otro que se seca: algunos no llegan á madurar; muchos solo contienen una serosidad que se va, dexando una escama ligera; otros forman pronto costra; varios supuran, y muy pocos dexan cicatrizes durables. No hablaremos de la edema, que rara vez se advierte en la viruela volante, y que se observa casi constantemente en las viruelas hacia el quinto dia de su erupcion, por que en el último otoño acompañó epidémicamente á todas las enfermedades la *intumescencia* edematosa, y pudo verse en la vi-

ruela volante una hinchazon semejante á la que se nota en las viruelas.

Ni hay que decir que en algunas viruelas irregulares se verifica la erupcion de varias veces, sin que por eso dexen de ser verdaderas viruelas; [porque primeramente, quando en las viruelas se verifican las erupciones en varias veces no son aisladas y por granos, sino mas ó menos generales y por *regiones*. En segundo lugar, las viruelas irregulares siempre son violentas y peligrosas, teniendo las mas veces un fin muy desagradable ó funesto; en lugar de que la irregularidad de la viruela volante, comparada con la de aquellas, casi nunca tiene riesgo ni malas consecuencias.

Sinembargo, por notable que sea la diferencia entre estas dos enfermedades, hemos visto casos en que se han engañado completamente hombres que debiamos creer muy instruidos, y no han dudado en dar á una de ellas el nombre de la otra: la prueba incontestable en este caso es la inoculacion; y siempre que despues de la vacunacion se adviertan semejantes erupciones es menester hacer todo lo posible para conseguir esta seguridad.

Otra dolencia se experimenta en la cutis que, como hemos dicho, se puede equivocar con las viruelas, y cuya diferencia conviene explicar. Es esta una erupcion de muchos y pequeños diviesos que puede engañar al primer aspecto. Vamos á describirla por una observacion particular: un niño que habia pasado la verdadera vacuna, quedó despues de ella pálido y con una salud poco asegurada: al cabo de algun tiempo le sobrevino calentura, vómitos, decaimiento, y un divieso grande sobre el vacio del lado izquierdo, que no llegó á supuracion, sino que se baxó y casi desapareció del todo; pero á los tres dias de la calentura salió al rededor una multitud de granitos rojos, duros, y puntiagudos con una *vexícula* pequeña en la punta que supuraba y se convertia en costra. Dicha erupcion se extendió en el vacio, sobre los hombros, los muslos y las piernas, y á los 8 dias casi todos habian supurado y se hallaban en estado de desecacion. Sinembargo salieron algunos

despues y los vimos al dia 21. Un médico instruido que vió á este enfermo al dia octavo , dixo que tenia viruelas : era la primera visita y despues no le volvió á ver ; pero nosotros reconocimos con la mayor atencion : 1.º que ningun grano salió en la cara: 2.º que á los 21 dias tenia todavia el doliente granos semejantes á los de la erupcion: 3.º que los que componian dicha erupcion eran altos, duros , y en medio de su supuracion presentaban una vexícula purulenta encima de una base roxa resistente, que no se deshizo con la *vexícula* ni participó de la supuracion : en las viruelas sucede que todo grano hinchado se convierte siempre enteramente en una vexícula purulenta, que no dexa la base dura y levantada; y que lo roxo, ó encarnado que, concluida la supuracion , se extiende al rededor de los granos , es solo superficial y como de erisipela : 4.º los granos del doliente que hemos observado no dexaron cicatrices anchas como las dexan las viruelas, sino algunos puntos, en muy corta cantidad, semejantes á los que dexan los diviesos pequeños: 5.º el enfermo padeció una hinchazon general aun en la cara , en la que no tuvo granos; pero esta hinchazon ha sido como constitucional en las enfermedades de este otoño , y no se advierte para las viruelas sino en aquellas partes en que salen los granos. Es verdad que nos aseguró la madre del doliente que le habian salido como granos roxos en la cara y las manos, añadiendo que habian desaparecido con el frio; pero cabalmente es esta una de aquellas cosas que no se verifican jamas en dichas partes quando son viruelas ; porque es cosa sabida que en la mayor parte del tiempo favorece el ayre libre á la plenitud de la erupcion , y que la cara , siempre descubierta , no es la parte del cuerpo que menos se carga de viruelas : 6.º en fin , el niño debil y que no gozaba de buena salud, se restableció perfectamente despues de esta erupcion, que pareció ser una terminacion crítica de la débil salud que hasta entonces habia gozado. Esto sucede regularmente en las viruelas que sobrevienen al que goza mejor salud , y no le disponen para ellas las incomodidades que ha padecido anteriormente.

Tercera causa de error: quando coincide la declaracion de las viruelas con la erupcion de la vacuna.

Como sobre este punto va á publicar la junta de la vacuna muchos experimentos, nos contentaremos con decir que el curso que se observa en la vacuna se puede dividir en varios periodos: el primero desde la vacunacion hasta que sale el grano ó granos: este suele durar quatro dias; bien que hay muchas circunstancias que prolonguen este tiempo, en el que puede contraerse el contagio de las viruelas, pues en dichos dias no hay que contar con la virtud preservativa de la vacuna. El segundo periodo dura desde que aparece el primer grano hasta que se forma la *areola* que le rodea, que son de quatro á cinco dias, en los que principalmente se suele sentir dolor en los sobacos. A la erupcion del primer grano la acompaña cierto movimiento de calentura, ó á lo menos una agitacion bastante fuerte; y al tiempo de formarse la *areola* tambien se dá á conocer un nuevo acceso de fiebre, que parece ser la crisis. El tercer periodo se extiende desde la formacion de la *areola* hasta que la pústula forma costra, lo que suele verificarse tambien en quatro ó cinco dias. Pasado este tiempo tarda en caer la costra de ocho á diez dias.

Hay experimentos que prueban al parecer que se puede contraer el contagio de las viruelas en el segundo periodo; pero la formacion de la *areola* parece ser el termino. Si se lleva cuenta del tiempo que pasa desde el momento de la vacunacion hasta que se presenta la *areola*, en el que se puede verificar el contagio de las viruelas, y se añade el tiempo necesario para que se presenten los efectos del virus de ellas, que se suele regular en siete dias, se verá el espacio de tiempo en que se puede temer este contagio; pues hay experimentos que demuestran que el virus de las viruelas y el fluido vacuno inoculados al mismo tiempo, ó mezclados en una misma insercion, se declaran separada y distintamente sin unirse ni alterarse uno á otro. Asi puede un vacunado tener las viruelas, sin que esto pruebe nada contra la virtud preservativa de la vacuna.

Señores editores: el granillo del orujo se desperdicia generalmente, y no solo puede aprovecharse para sacar su aceyte² y para que lo coman las aves, los bueyes y los cerdos, sino que tambien suple en parte por la cebada dandoselo á las caballerías mezclado con ella, aunque tambien lo comen solo; pero siempre es mejor mezclarlo con partes iguales de cebada: con este pienso no se desmejoran, antes bien toman fuerza para el trabajo, como se experimentó en los años de 1795 y 96 en la Ribera de Peñafiel, por estar muy cara la cebada.

Para separar el granillo y dexarlo neto y solo, se saca el orujo á una era, se extiende en ella, y despues de bien enxuto se trilla y luego se acriba, y guarda bien seco para que no se enmoezca. Desde luego se puede revolver con la cebada que se destina para piensos, ó bien conservarlo solo. Esto se ha hecho en la expresada Ribera, y particularmente en Castrillo de Duero, y aun se vendió á este fin dicho granillo en el mercado de Peñafiel. Es bastante ardiente, y así se ha de usar con precaucion; pero mezclado con la cebada no tiene inconveniente, y á fé que en este año pudiera importar mucho el ahorro que por este medio se hiciese de la cebada.

Remedio para las picaduras de las avispas.

Lávese la parte picada con agua salada, y repentinamente se hallará alivio: al probar yo este remedio he advertido que quanto esté mas saturada el agua de sal, tanto es mas pronto su efecto. = *Cassanoles.*

¹ Extracto de una carta de N. E. R. párroco del obispado de Segovia.

² Vease el Semanario número 39 y 53.